

**Santos Pérez, José Manuel, Vicente Martín, Irene María,
y Rodrigues-Moura, Enrique (eds.), *Salvador
de Bahía 1625. La “Jornada de Brasil” en las noticias,
las relaciones y el teatro*, Aranjuez, Ediciones Doce
Calles, 2023, 798 págs. ISBN: 978-84-9744-455-2**

Stuart B. Schwartz
Yale University
e-mail: stuart.schwartz@yale.edu

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.98018>

El cuarto centenario de la “jornada de los vasallos”, la gran armada compuesta por tropas castellanas, portuguesas y napolitanas que reconquistó Salvador de Bahía en Brasil a los holandeses, se conmemorará en 2025 a ambos lados del Atlántico. Este triunfo de la monarquía global de los Habsburgo formó parte de una serie de victorias, en aquel *anno mirabilis* de 1625, que hizo parecer que las armas católicas aún tenían fuerza para resistir la amenaza creciente de las potencias protestantes. La victoria en Bahía produjo en su momento una virtual explosión cultural de relaciones, cartografías, elementos iconográficos y piezas de teatro, gran parte de los cuales eran de celebración o congratulación. No obstante, este acontecimiento también tuvo muchos efectos políticos a largo plazo, que contribuirían más tarde a la crisis del imperio, a mediados de siglo, a medida que los diferentes reinos de la monarquía y sus grupos de interés volvieron la vista atrás sobre la gestión y naturaleza de la batalla. Eso fue especialmente cierto en el caso de los portugueses, que sintieron que su soberanía y su participación en la reconquista de la ciudad se habían visto reducidas por el comando español. Desde el punto de vista de Castilla, sin embargo, la exitosa colaboración militar de fuerzas de varios reinos dentro de la monarquía convenció al conde-duque de Olivares de la eficacia de su proyecto de la unión de armas como la mejor defensa para el imperio ibérico. La suya, sin embargo, fue una política que se resintió cada vez más en las décadas siguientes, a medida que Portugal, Cataluña y otras regiones de la monarquía ibérica trataron de desvincularse de la unión.

Aunque organizado en torno a la producción cultural asociada a la caída y reconquista de Salvador, este hermoso y meticulosamente volumen editado se convertirá en un *vademécum* indispensable, una guía del acontecimiento en sí, de la compleja historiografía que ha generado, así como del análisis de la producción artística y literaria que la victoria estimuló en su momento. Se trata del segundo volumen de una serie editada por Bernardo J. García García, dedicada a las victorias de los Habsburgo que quedaron representadas en los cuadros encargados a algunos de los principales artistas de la época para la decoración del Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro y que sirvieron a la vez de testimonio iconográfico del poder de los Habsburgo.

El volumen se divide en dos partes: la primera, escrita por José Manuel Santos Pérez e Irene Vicente Martín, trata de las narraciones coetáneas del episodio y de la iconografía que generó; la segunda sección, escrita por Enrique Rodrigues-Moura, es un análisis de dos obras de teatro

de la época sobre la victoria –*El Brasil restituído* de Lope de Vega y *Perdición y restauración de la Bahía de Todos Santos* de João António Correa–, acompañado de sendas excelentes ediciones críticas de los textos teatrales.

Santos Pérez y Vicente Martín comienzan con un largo (140 pp.) ensayo historiográfico que esboza los escenarios y el contexto histórico del final de la tregua de los doce años entre las provincias rebeldes de los Países Bajos y la monarquía Habsburgo (1609-1621), la formación de la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, su decisión de atacar los territorios ultramarinos portugueses, la captura holandesa de Salvador en 1624 y la recuperación de la ciudad en 1625 por una gran armada, comandada por don Fadrique de Toledo, marqués de Villanueva de Valdeza. Los autores se centran en las numerosas *noticias* y *relaciones* publicadas y manuscritas que registraron e informaron de estos acontecimientos, constituyendo en la actualidad un rico corpus literario que ha servido durante mucho tiempo de base para el análisis histórico. A continuación, Santos Pérez ofrece un ensayo aparte sobre el cuadro alegórico de la recuperación de Bahía de Juan Bautista Maíno, con sus retratos de Felipe IV, Olivares y Fadrique de Toledo, que aún cuelga en el Museo del Prado. El volumen también ofrece al lector veintidós páginas de imágenes cuidadosamente seleccionadas de mapas, personajes, lugares y portadas de las publicaciones y manuscritos tratados en el texto. Estos capítulos e imágenes van mucho más allá de la importancia literaria, periodística y artística de este material, incluyendo también aspectos militares, políticos y económicos.

A continuación, los autores presentan un listado detallado de 246 relaciones impresas y manuscritas. Noticias, crónicas, corantos y piezas teatrales, con una completa información bibliográfica. Este listado es el resultado de una amplia investigación y sirve de guía inestimable para futuros estudiosos. A partir del mismo, los autores han seleccionado y editado seis relatos de testigos presenciales, escritos en los dos años siguientes a los acontecimientos descritos. Los criterios de selección se basan en la importancia, el contenido y, en cierta medida, el tamaño de los escritos. Se presenta así una carta de Fadrique de Toledo sobre la victoria que despachó rápidamente tras la rendición holandesa y que circuló ampliamente. Tres de los relatos de otros españoles –Francisco de Avendaño y Villela (1625), Bartolomé Rodríguez de Burgos (1625) y Juan de Valencia y Guzmán (1626)– han sido elegidos porque fueron muy leídos y parecen haber influido en las obras del pintor Maíno y del dramaturgo Lope de Vega. La carta de 1626 del joven jesuita Padre António Viera es bien conocida, pero se incluye aquí por primera vez traducida al español, porque presenta una visión portuguesa de estos acontecimientos por parte de un residente local y no de un miembro de la armada. En cambio, el “Discurso y relación” de Juan Vicencio de San Feliche, comandante de las tropas napolitanas, es totalmente inédito. Llama la atención la ausencia de la extensa crónica de Manuel de Meneses, comandante de los tercios portugueses y también *cronista-mor* de Portugal. La crónica de Meneses era muy crítica con el trato dado al contingente portugués y con las acciones españolas en la toma de Salvador; tan crítica, de hecho, que su publicación fue prohibida por el Consejo del Estado. El texto era simplemente demasiado largo para incluirlo aquí. Pero los autores han compensado su ausencia proporcionando un extenso análisis de su contenido, de la historia de su publicación y de su importancia para las posteriores referencias portuguesas al trato recibido durante la jornada, como prueba de la falta de respeto española y de la violación de los pactos de Tomar. Cuando en 1634, Fadrique de Toledo se negó a comandar una nueva armada para retomar Pernambuco, dejó de contar con el favor real y murió poco después. Hubo en Portugal quienes creyeron que la providencia divina había causado su desgracia y muerte por haber saqueado Salvador como si fuera una ciudad enemiga, despojando a las iglesias de su plata y enviándola a España como botín.

Bajo el interés en los aspectos literarios, periodísticos, teatrales, cartográficos e iconográficos que centran el análisis de este volumen, descansa una serie de cuestiones más amplias que han desafiado a generaciones de historiadores que han abordado la caída y reconquista de Salvador de Bahía. La ciudad había caído en manos de los holandeses en menos de un día. ¿Quién tuvo la culpa? Muchos de los relatos españoles atribuyeron el ataque holandés y la mala defensa a los cristianos nuevos criptojudizantes de Brasil. El tema quedó incorporado también

a las representaciones teatrales, pero la deserción de la ciudad por parte del obispo durante la primera noche del asedio no deja de ofrecer una explicación alternativa. Cuestiones como la animadversión o la cooperación entre castellanos y portugueses, las disputas de soberanía entre ellos, el acuartelamiento de mil soldados en la ciudad tras la reconquista, pero a costa de la ciudad, se tratan en detalle. Brasil, sin importancia para Felipe II cuando incorporó a sus dominios la corona portuguesa en 1580, se había convertido en 1625 en un activo valioso y un factor importante en la geopolítica mundial de los Habsburgo. La reconquista de Bahía, tan intensamente celebrada, reflejaba su importancia. La victoria resultó ser uno de los últimos estertores de gloria de la dinastía, pero como deja claro este libro, uno muy recordado.